

# El Mensajero

Número 95

www.menonitas.org

diciembre 2010

## Encuentro Menonita Español 2010



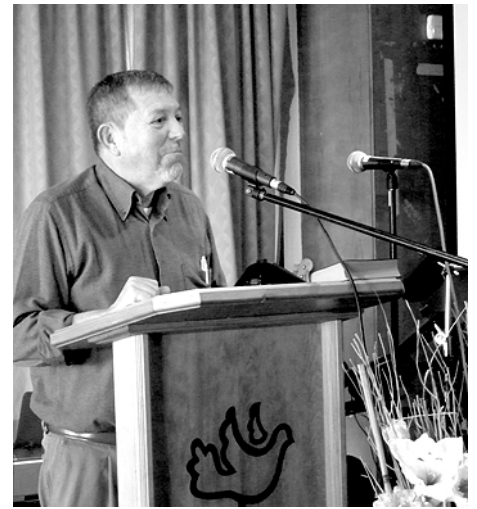
**Los Yébenes (Toledo), 30 octubre - 1 noviembre** — ¡Por fin llegó, una vez más, nuestra oportunidad de comunión y convivencia, para miembros de nuestras iglesias anabaptistas, menonitas y de Hermanos en Cristo en España! Desde Galicia hasta Catalunya, con una buena representación de Castilla y la Comunidad de Madrid, nos hemos reunido, como cada año par en el otoño. Reconocemos, celebramos y potenciamos así, que como comunidades cristianas nos sentimos necesitadas de vinculación con otras comunidades hermanadas. Una vinculación que contribuye a darnos unidad como movimiento eclesial en España, pero que en particular, genera siempre enormes cotas de alegría sincera.

En esta ocasión, además, celebramos los veinte años desde que empe-



### También en este número:

<i>La madurez (8):</i> La humildad	4
Características del discípulo	6
Noticias de nuestras iglesias	7
<i>Diccionario:</i> demonio	8



zamos a celebrar estos encuentros cada dos años. Empezamos, curiosamente, —y como muchos recordarán— en Zaragoza, ciudad donde no teníamos entonces ni tenemos ahora una iglesia asociada, pero que se encuentra equidistante de las tres ciudades donde en aquel entonces estaban nuestras iglesias: Barcelona, Burgos y Madrid.

En aquella ocasión aprovechamos más que nada para conocernos unas a otras las distintas comunidades. Desde cada lugar se llegó con una presentación ampliamente documentada con fotografías, y se nos contó cómo es que había surgido cada comunidad y su (muy corta) historia hasta ese entonces. Desde 1992, transcurridos ya estos veinte años, hemos duplicado con creces la edad de todas aquellas

iglesias y nos hemos multiplicado también en número de nuestras comunidades. ¡Tal vez tocaría en la próxima ocasión volver a «presentarnos» unas comunidades a otras, ahora con los medios audiovisuales que hoy en día son posibles!

Varias cosas permanecen bastante fijas, en cualquier caso, en todos nuestros EME (Encuentro Menonita Español) desde 1992 (y desde el primero del todo, que se había celebrado en una finca rústica de Tarragona una década antes, con la asistencia de unos 9-10 individuos):

**1. La alabanza, la oración y la adoración.** Como comunidades cristianas, nuestra identidad y razón de ser nos viene dada por nuestra común dependencia de Dios, y gratitud por su

inefable amor. ¡Cómo no irrumpir en cánticos de alabanza a nuestro amado Señor cada vez que nos reencontramos! Los «coritos» e himnos que se entonan en cada lugar son diferentes, como lo son también los instrumentos que se tocan para acompañarlos. Pero el espíritu de celebración es indudablemente el mismo.

Hemos podido disfrutar de un coro que ha surgido más o menos espontáneamente, con voces voluntarias de personas de distintas comunidades. Y nos ha acompañado una orquesta de instrumentos muy variados, compuesta también de personas de diferentes comunidades. (¡Algunos nunca habíamos caído antes en la cuenta de lo bien que puede sonar la armónica como instrumento de alabanza!)

**2. Explorar nuestra identidad común** como comunidades cristianas vinculadas a un mismo movimiento histórico, una misma rama del gran árbol genealógico de la Iglesia de

Cristo. Desde aquel primer EME, nuestra presencia en internet nos ha hecho muchísimo más visibles y reconocibles. Hemos sabido aprovechar los recursos que nos brindan las nuevas tecnologías para darnos a conocer y dar testimonio de los aspectos de la Verdad de Cristo que nos han sido encomendados como una de las corrientes históricas del cristianismo. Pero nunca está de más explorar juntos, con hermanas y hermanos de otras comunidades de igual sentir, qué podemos aprender del legado de «los radicales» del siglo XVI, y cómo aplicar eso en el siglo XXI.

En esta ocasión, nos han guiado a esa clase de reflexión, las tres ponencias sobre el tema de «La paz en el mundo», un tema que construye sobre la realidad de ser una de las «iglesias de paz» históricas. Para esa reflexión nos han guiado tres excelentes ponencias. «La paz en la iglesia», por José Luis Suárez. «La paz en la sociedad», por Antonio González. «La paz en la familia», por Connie Bentson Byler. (Esperamos colgar estas tres charlas en [menonitas.org](http://menonitas.org), en cuanto las recibamos de sus respectivos ponentes.)

**3. Celebrar la comunión y la amistad cristiana.** Este es siempre uno de los ingredientes más indispensables de todo encuentro de los menonitas y demás grupos que descienden del anabaptismo del siglo XVI. Es, naturalmente, algo que compartimos con muchos otros cristianos de diversas tradiciones. En cualquier caso, la dura experiencia de persecución en las primeras décadas y siglos de nuestro movimiento, parecen haber obrado en nosotros un reconocimiento cabal de que no podemos vivir ni sobrevivir sin el amor y la amistad que nos unen con hermanas y hermanos de otros lugares —aunque nos veamos muy poco. (Muchos sólo nos vemos en estos retiros, cada dos años; y algunos quizá todavía no han descubierto esta realidad y por lo tanto... ¡Ni siquiera saben lo que se pierden!).

Una parte que no puede faltar, en cuanto a alegría espontánea de estas reuniones de familia, es la velada de «Festival», donde algunos valientes se atreven a hacernos reír, reflexionar o sencillamente disfrutar, con sus dife-



rentes aportaciones musicales, teatrales y/o de humor.

Hubo, por último, una sesión de evaluación, donde quizá lo más destacado fue la idea —reiterada por varias personas— de que estos encuentros deberían ser de un día más. O que deberíamos desarrollar otras actividades para vernos con mayor frecuencia.

—D.B

## La madurez cristiana (8)

### La maduración pasa por el camino de la humildad (2ª parte)

Por José Luis Suárez

Después de la reflexión bíblica del artículo anterior, pasamos ahora a algunas consideraciones prácticas sobre como se aplica esta enseñanza bíblica a la vida de todos los días. Como a lo largo de esta serie de estudios la vida y la enseñanza de Jesús es nuestro paradigma, el texto por excelencia para empezar no puede ser otro que el relato que nos narra el evangelio de Juan, capítulo 13, donde Jesús lava los pies a sus discípulos y les enseña el mayor ejemplo de humildad en aquella época.

Recordemos que eran los esclavos y los siervos quienes lavaban los pies a sus señores como señal de reconocimiento, autoridad y sumisión. Lo hacían resignados, por miedo y obligación.

#### El modelo supremo de la humildad

*Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros* (Juan 13,14).

Para Jesús este acto tenía una importancia capital que resume todo el sentido de su misión en la tierra ya que con su vida intentó comunicar como era él: Un Dios humilde, siervo de todos y dispuesto a inclinarse ante el más pequeño. Después de dar el ejemplo, Jesús invita a sus seguidores a hacer lo mismo que él.

Jesús con este acto simbólico afirma claramente su identidad. Él no es un maestro más en Israel. Es el Maestro, el Señor, aquel que a lo largo de su vida enseñó a sus discípulos el valor de la humildad y del servicio. Lo enseñó con palabras pero sobre todo con sus hechos. El acto del lavamiento de pies es el ejemplo de toda su vida al servicio de los demás. Al hacerlo, está enseñando a los suyos los valores del nuevo Reino que él vino a inaugurar.

Es por ello que el camino de Jesús debe ser el camino de todos sus seguidores. Es por ello que la humildad debe convertirse en uno de los valores supremos del creyente. Y es por ello

que todo aquel que quiere madurar como ser humano, debe pasar por este camino.

#### El difícil camino de la humildad

No es fácil ser humilde, debido a nuestros miedos e inseguridades. Optamos por lo seguro, lo previsible y lo que no nos causa molestias. Entonces cerramos la puerta a la vulnerabilidad y a lo nuevo. Nos aferramos a lo que ya sabemos y conocemos.

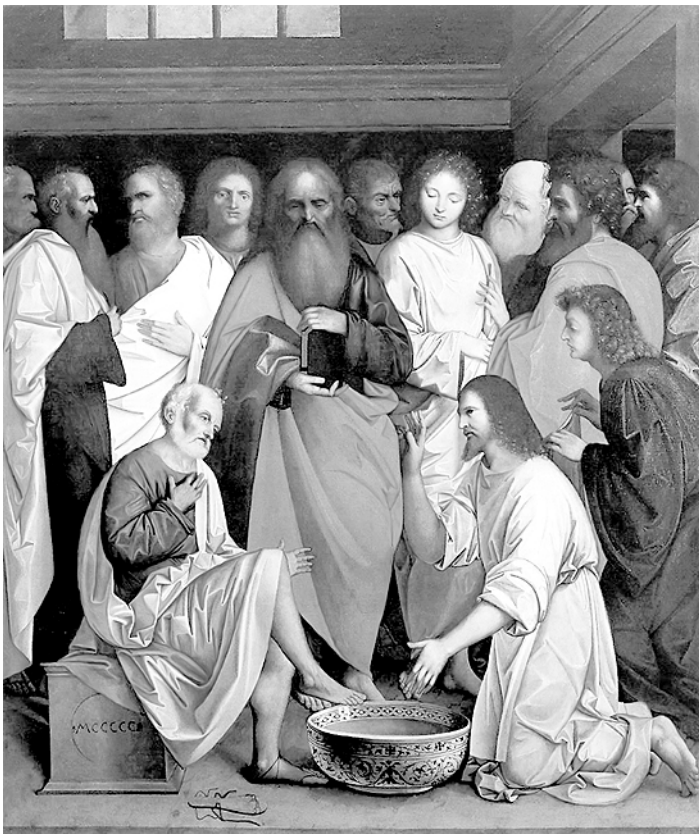
He podido observar en mi propia vida que la humildad es difícil, e incluso doloroso. Pero al tiempo, he experimentado que puede ser una de las mayores fuerzas de cambio de maduración. Incluso me pregunto si una persona puede realmente madurar en la vida sin ser humilde.

La humildad nos asiste en los momentos más difíciles, como cuando uno descubre que no siempre se tiene razón. Después de un fracaso uno se vuelve más humilde. No es fácil darse cuenta que uno no es tan inteligente ni fuerte como creía.

Asumir que uno no es el centro del universo, que no es tan importante como pensaba, puede ser doloroso pero a la vez liberador. Asumir que uno es una persona imperfecta como todos los humanos, puede ser desagradable pero al tiempo transformador.

Existen pruebas científicas que demuestran que cuanto más competitivos somos (queremos ser más que los demás, mejores, más eficientes), estamos menos dispuestos a aprender; porque el esfuerzo de competir nos impide concentrarnos en la tarea de aprender. La persona humilde no se prepara para ser más que los demás. No necesita triunfar para justificar su existencia. Sabe que otros son superiores a ella en muchos de los saberes de la humanidad, incluso en aquellos que ella domina.

No es nada fácil ser humilde, ya que implica no tratar de ser lo que uno no es; y que no se necesita ganar siempre y a toda costa para demostrar su valía.



Cuadro de Giovanni Agostino da Lodi [ca. 1500 d.C.]

Para Jesús este acto tenía una importancia capital que resume todo el sentido de su misión en la tierra ya que con su vida intentó comunicar como era él: Un Dios humilde, siervo de todos y dispuesto a inclinarse ante el más pequeño.

### Maduramos cuando somos humildes

Cuando demostramos nuestro saber en algún tema de la realidad humana, causamos una excelente impresión a los demás. Hasta es posible que seamos de bendición o de ayuda.

Un persona que sólo conoce los triunfos, madura muy poco porque no ha arriesgado nada de su propia vida. Se siente segura con aquello que sabe y que domina. Pero la realidad es que en esta fase de la vida, aprendemos poco —por no decir nada— sobre la humildad. Ya que nos convencemos que sabemos tanto que nos creemos que lo sabemos todo. Pero la realidad es que sólo cuando somos humildes, estamos dispuestos a aprender a formular preguntas inocentes e incluso estúpidas.

Cuando se actúa con prepotencia en el liderazgo de cualquier disciplina del saber humano, la persona se aleja de la humildad por mucho que sepa.

Los sabios de todos los tiempos nos enseñan que si uno desea realmente aprender, el mejor camino es el paso por la humildad. «Se que no se nada» es la frase de todo hombre o mujer sabia y yo diría que de toda persona humilde.

Se ha demostrado que los estudiantes que piensan que saben poco y que les queda mucho por aprender, son los más eficientes en lo que hacen.

Se ha demostrado que los estudiantes que piensan que saben poco y que les queda mucho por aprender, son los más eficientes en lo que hacen. Se da muy a menudo, que un estudiante que sobreestima sus conocimientos fracasa en un examen.

Los fracasos, en lugar de ser motivo de desánimo, si se viven con humildad, serán de mucha ayuda en el proceso de la maduración.

El progreso de la humanidad resultaría imposible sin abrir la mente a nuevas posibilidades de ver las cosas. A esto yo lo llamo humildad.

### ¿Como sabemos que estamos siendo humildes?

Humildad en la vida de todos los días, significa esforzarse por mejorar. Porque uno sabe que no ha llegado a ningún sitio y sólo está caminando hacia la cima.

Ser humilde va unido al deseo de aprender y de no considerarse maestro en nada, aunque los demás consideren que uno lo es.

Humildad en la maduración, es permanecer abierto a lo que a uno le queda por conocer y vivir aún en las facetas de la vida en las que uno se considera un experto.

La humildad es no dar nada por sabido, es interrogarse continuamente sobre aquello que se sabe y sobre el bagaje espiritual y cultural que muy a menudo empieza a ser obsoleto.

Todos hemos observado personas que se esfuerzan sin parar para demostrar lo perfectas que son. No se contentan de ser cómo son, sino que están continuamente esforzándose en ser mejor que los demás y dando lecciones de perfeccionismo. Esto se convierte en la meta de su vida. A estas personas les cuesta gozar de la vida, por lo obsesionadas que están en demostrar la imagen de lo que no son en realidad.

Debido a su afán por demostrar lo que no son ni saben, gastan tanta energía en esto, que les queda poca para vivir, para aprender, crear, relacionarse con los demás de forma sana y mostrarse abiertas a las sorpresas de la vida.

La persona humilde no trata de demostrar su superioridad sobre los demás ni de ganar una batalla, sino de disfrutar de la relación con los demás —en lo que nadie triunfa, sino que todos ganan.

Se camina en humildad cuando no se dan alardes de los éxitos; y si llegan, se atribuyen a la gracia de Dios y a la ayuda de los demás. La persona humilde se resiste a los grandes aplausos, porque no los necesita para vivir.

La persona que madura con humildad, afirma: «Soy lo que soy, gracias a las personas que trabajaban conmigo, escalando juntos montañas y construyendo juntos lo que estamos haciendo».

En el momento en que una persona se siente más importante que otra, rechaza la crítica constructiva y el aprendizaje, deja de ser humilde. Posiblemente nadie niegue esta realidad, pero muchos viven de acuerdo con ella.

### Para poder ir más lejos

Leí, no recuerdo dónde, que uno de los dibujos de Goya muestra un anciano agonizando y debajo dos palabras: «Sigo aprendiendo».

*Quisiera decir lo que pienso y siento hoy, con la condición de que quizá mañana lo contradiga* (Emerson).

*La humildad es algo muy extraño. En el momento mismo en que creemos tenerla, ya la hemos perdido* (Agustín de Hipona).

*Las personas verdaderamente grandes no son aterradoras. Su humildad tranquiliza* (Elisabeth Goudge).

¿Recuerdas a alguna persona que has ofendido hoy? ¿Ayer? ¿Hace una semana? ¿Tienes la suficiente humildad para pedir perdón? ¿Y para cambiar?

## El aspirante a discípulo (6)

por Marco Antonio Manjón Martínez

### Características del discípulo

La característica de ese discípulo que va a vivir la Iglesia (la comunidad de los discípulos) con el conjunto de los discípulos, es que lo tiene que vivir desde la elección personal y en absoluta libertad. No puede haber imposición en ningún momento a lo largo del proceso.

Las impresiones que describo aquí son totalmente personales. Se basan en un proceso de meditación y análisis totalmente interiorizado durante mucho tiempo. Un proceso que básicamente defino como de pensamiento intelectual. Ha consistido en la puesta en práctica de la mecánica de un proceso de observación y análisis consciente y predeterminado, mediante un planteamiento de búsqueda, con el objetivo de llegar al redescubrimiento personal de la figura de Jesús, sin interferencias. Para llegar a ese punto de redescubrimiento he procedido a una lectura de los cuatro Evangelios, desde la distancia, tratando de olvidar todo cuanto años y años de inmersión en la tradición cristiana y su mitología me habían aportado.

Sé que liberarse de la influencia de toda la mitología tradicional sobre Jesús y el cristianismo que uno arrastra no es fácil, pero al menos lo he intentado. He tratado de ponerme en la piel del que lee eso por primera vez, como si fuese un libro cualquiera que no había leído antes, al que la curiosidad me estaba empujando a acercarme. Dejar que lo que te vaya diciendo esa lectura cobre forma, para desde ahí dar forma de nuevo, desde la nada, al concepto del cristianismo, no es fácil.

Primeramente me centré, como he dicho, en los cuatro Evangelios. Los leí cuatro veces de forma progresiva, usando las versiones Biblia de Jerusalén y Reina-Valera. Después procedí a reinterpretar lo aprendido, lo que trato de traducir en estas líneas. He de comentar que este proceso lo he aplicado a otros pasajes de la Biblia; y los resultados, a la hora de entender lo que creo que expresan, han sido sor-

prendentes e impresionantes para mí.

Durante este proceso de observación, reflexión y análisis sobre la figura de Jesús, he encontrado dos cosas. Dos líneas indispensables e inseparables, sin las cuales, creo, no se puede mantener con honestidad y en profundidad la coherencia de su enseñanza, ni la identidad de su persona como ser humano viviendo en un entorno social y, mucho menos, entender el sacrificio con el que finalizó su camino aquí en la Tierra.

Para traducir este pensamiento y tratar de expresarlo gráficamente, no he encontrado otro modelo más ilustrativo y metafórico que la imagen de una moneda.

Una moneda es una parábola que define la realidad de la vida del discípulo de Jesús y qué ingredientes ha de tener. Tiene dos caras contrapuestas entre sí, diferentes la una de la otra. Pero juntas, ambas caras suman su esencia: lo que la hace ser lo que es.

Esa personalidad de la suma de sus dos caras es lo que le da valor a la moneda.

Si no tuviese cada una de sus dos caras, con sus rostros, signos, características especiales y personalizadas, no sería «la moneda», concreta y válida.

Pasa lo mismo con el discípulo de Jesús. No se puede ser discípulo de Jesús, miembro de su gente, de su Iglesia, si no somos una «moneda cristiana» completa, con sus dos caras, que aporta liquidez al capital de la Iglesia de Jesús. Porque si les faltara una de las dos caras a las monedas de esa Iglesia, sería una Iglesia formada por monedas falsas, con monedas de una sola cara. Y sin las dos caras, esas monedas convertirían a la Iglesia en una Iglesia sin valor, lejos de la realidad del Maestro, al que solo le uniría el nombre. Sería una Iglesia falsa que no puede cumplir las perspectivas para las que ha sido creada y elegida, ni dar los frutos del Reino de Dios. Sería

una Iglesia desvirtuada, sin frutos, que no puede aportar luz donde hace falta, ni justicia donde hace falta, ni amor donde hace falta.

También creo que debemos observar fríamente, «desde la neutralidad de la distancia» (como decía Ortega) a la Iglesia, a las Iglesias; después analizar los resultados para editar una conclusión. Y preguntarnos: ¿La Iglesia, las Iglesias, ¿están dando fruto? ¿Cambian el mundo? ¿Son instrumento de justicia para los que carecen de medios y aportan posibilidades para proporcionársela? ¿Y si sus activos estuvieran formados por monedas falsas, que —sin culpar la honestidad de sus componentes, por ignorancia o buena fe o porque lo han aprendido de tradición— están formando activos sin valor? En tal caso, sería una Iglesia con activos deformados, basados en la mitología cristiana, no marcados por la senda del Maestro.

#### En el próximo número:

La moneda de Jesús está formada por dos realidades:

- Una cara, un valor espiritual. La parte espiritual: «Amarás a Dios...»
- Una cara, un valor social, con unos principios claros de implicación en la vida real del aquí, de este mundo. Una cara con un valor sociopolítico: «...y a tu prójimo como a ti mismo».

## Noticias de nuestras iglesias

### 10º aniversario de La Casa Grande

**Burgos**, 30 octubre — La Casa Grande de Burgos, con su hogar para niños en Benín, África, celebró su 10º aniversario. La Casa Grande se fundó como brazo de misión y acción social de la Iglesia Menonita de Burgos (fusionada, desde hace un año, en Comunidades Unidas Anabautistas).

Fue un acto sorprendentemente multitudinario: el aforo del salón de actos cedido por Caja Burgos, de 600 personas, se quedó pequeño. En el programa hubo una muy notable actuación conjunta (y esto viene siendo habitual) de dos corales de Castilla y León: el Coro Góspel Soli Deo, de Burgos; y el Coro Góspel, de Valladolid.

Hubo también vídeos con información y escenas de los niños en su hogar; testimonios de voluntarios que han ido yendo a prestar servicios desde que comenzó esta misión; y unas



palabras del director en Benín, Paulin Bossou. En sus años iniciales, la Red Menonita de Misión, basada en USA, contribuyó destacadamente al lanzamiento de esta obra; por ello, estuvo presente en este acto el Director para África de dicha misión, viniendo desde USA para la ocasión.

Con todo y tener La Casa Grande este carácter misional menonita, es notable la colaboración de particulares, empresas e instituciones de Burgos en la obra. En representación de la implicación de la ciudad entera, el Sr. Alcalde de Burgos, D. Juan Carlos Aparicio, se dirigió también al público asistente.

### Despedida de Oscar y Terhi

**Barcelona**, 14 noviembre — Este domingo, durante el culto de la Comunidad Menonita de Barcelona, tuvimos un acto muy entrañable con la despedida de Oscar y Terhi que nos dejan para irse a vivir a Finlandia.

Oscar tuvo la enseñanza en el culto con el tema: «Tengo un sueño para la Comunidad Menonita de Barcelona». La fotografía recoge el momento en el que Oscar y Terhi nos dicen unas palabras, tras recibir un regalo de despedida.

Como es de costumbre entre nosotros para actos como éste, tuvimos una comida comunitaria —60 personas presentes— con una paella. —

*Maribel Calderón*



# Diccionario de términos bíblicos y teológicos

**demonio** — En el Nuevo Testamento, un poder invisible, de signo negativo, que provoca enfermedades y trastornos de todo tipo en la persona de la que toma posesión. El Nuevo Testamento no explica claramente qué es un demonio ni cómo entra a una vida. Sí indica, en cambio, que es fácil de expulsar en el nombre de Jesús.

Existe un contraste curioso entre el mundo del Antiguo Testamento y el del Nuevo. En el Antiguo Testamento, nadie conoce ni tan siquiera la existencia de demonios. Mientras que en el Nuevo Testamento, la gente parece vivir acobardada por el fenómeno muy frecuente de posesión por demonios, y acuden a Jesús y a los apóstoles para que los expulsen de sus cuerpos.

La palabra castellana *demonio* deriva directamente del griego. En griego, *demonio* era otra manera de decir *dios*. Como los judíos reservaban el término *Dios* exclusivamente para el SEÑOR de Israel, Creador de cielo y tierra, emplearon la palabra *demonio* para designar a todos los seres poderosos e invisibles que adoraban sus vecinos no israelitas. Para los judíos, entonces, *Dios* era enteramente positivo y luminoso y adorable. Y los *demonios* representaban toda la negatividad y oscurantismo y error y perversidad de los cultos y los dioses que los judíos tenían prohibidos. Además, si Dios sólo podía haber uno, los *demonios* tenían que ser claramente seres inferiores; y en tanto que seres sobrenaturales prohibidos, debían concebirse como enemigos del Dios único. (No así los ángeles, que siendo inferiores a Dios y estando también prohibido adorarlos, eran los mensajeros de Dios.)

Cabe observar, entonces, que aunque el Antiguo Testamento no emplea el término *demonios*, sí emplea términos como *dioses ajenos* o *dioses extraños*. Y sin embargo sigue siendo cierto que no hallamos en ninguna página del Antiguo Testamento, el temor y espanto a ser poseídos por esos seres, ni la manifestación de esas posesiones con síntomas de enfermedad o

de trastorno mental.

El Nuevo Testamento, en cualquier caso, da testimonio de que en las comunidades cristianas iniciales, tampoco existió ese temor y espanto.

Ellos vivían absolutamente confiados en la superioridad del poder de Cristo sobre cualquier manifestación demoníaca. Era un problema resuelto. ¡Los demonios huían despavoridos a la mera mención del nombre de Cristo! El nombre de Cristo, por cierto, no era una fórmula mágica. Tenía que ser invocado por alguien que de verdad fuese seguidor o seguidora de Jesús. Tenía que existir un vínculo directo y real entre quien pretendía expulsar el demonio, y el Dios Todopoderoso en cuyo nombre lo expulsaba. El Nuevo Testamento, entonces, no enseña —ni necesita enseñar— rituales ni encantamientos exorcistas, sino que enseña una relación estrecha con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo, en la comunión de la iglesia. Con eso basta.

La libertad del temor a la posesión demoníaca en ambos Testamentos de la Biblia cristiana es, entonces, uno de los fenómenos más singulares en la historia de la humanidad. Es mucho más habitual, en multitud de lugares y épocas, que la gente sienta auténtico terror a caer en las garras de un poder maléfico que trastorna la mente y destruye la salud. Se conocen fórmulas y encantamientos para exorcismos que se empleaban ya hace miles de años; y muchos de nuestros propios contemporáneos padecen un miedo visceral, primitivo, inconfesable, a ser poseídos —y perder la razón y cometer alguna locura. Otros, que sufren enfermedades que hasta ahora siguen siendo incurables y difíciles de diagnosticar, se acaban preguntando tarde o temprano si no habrán caído bajo algún maleficio. Las mismas preguntas que se acaban haciendo muchos cuando se ven enfrascados en una terrible racha de mala suerte.

No, no tenemos explicación de todo lo que nos pasa; ni siquiera podemos explicarnos muy bien por qué ac-

tuamos como actuamos y sentimos lo que sentimos. Y desde una muy remota antigüedad de la humanidad, viene siendo habitual achacar nuestros infortunios a la enemistad de los dioses (o a la posesión demoníaca, que vendría a ser lo mismo).

Por eso llama tanto la atención la ausencia de miedo a demonios en los adoradores de Dios en la Biblia —ambos Testamentos. Esta gente se sabe en un pacto inviolable con Dios, de cuyo amor eterno se fían. Saben que no tienen nada que temer del mundo de lo sobrenatural, de lo invisible, de las sombras. Les pueden pasar muchas cosas extremadamente desafortunadas —como a cualquiera— pero nada les puede arrebatar la paz de estar a bien con Dios.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)  
**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)